

Tres Margaritas

y treinta y tres
relatos cortos



Javier Velilla

Doce Galles
EDICIONES

Tres Margaritas y treinta y tres relatos cortos

Javier Velilla

Doce Galles
EDICIONES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

EDICIONES DOCE CALLES

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

www.docecalles.com

© del texto: Javier Velilla

© del prólogo: M^a del Mar Gómez Fornés

© de las imágenes: Javier Velilla (pp. 17, 28, 32-35, 55, 61, 63, 65, 67, 82); Inés Velilla (pp. 7, 8, 36); Macarena de Mergelina Robatto (p. 8); Hana Kaddoura (p. 48); y archivo Doce Calles (pp. 12-14, 16, 17, 19-21, 23, 25, 27, 29, 31, 37-39, 41, 42, 44-47, 57-59, 68, 69, 80, 81)

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles

ISBN: 978-84-9744-248-0

Depósito legal: M-17013-2019

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

	Cuántas palabras	12
Tres margaritas		15
Hueles a mañana		16
¿Whahashtik?		17
Adiós, Bahrain		18
	El tiempo	20
El autobús del verano		22
Don Benito		24
Ocho meses		27
Puesta de sol		28
Amistades tóxicas		29
Una carta de amor		31
	Quiero besarte	32
Besos de colores		34
¿Cuántas veces?		36
Arco Iris		37
	Desiertos	38
Manos frías		40
Carta para una esposa		43
Soy invisible		44
Nubes negras		45
	El viajero	46
La chica de Beirut		49
Di que sí		52
Un mundo verde		56
	Teatro negro	59
Awad		60
Madaba		62
Un chicle de fresa ácida		64
Foto sin historia		66
Fronteras		68
Ojos negros		69
	Infinito	81



A esos lugares que me inspiraron:
Arabia Saudí, Madrid, Jordania, Bahrain
Beirut, Bruselas, Don Benito, Omán,
Chipiona, y el cielo.

Y a vosotras, que estabais allí.
Sobre todo a ti, que siempre estás.



PRÓLOGO

Mi primer contacto literario y físico con Francisco Javier Velilla se produjo a través de su primera novela, *Ni una puta foto*. Me encontré de repente con que un chico de mi pueblo, del que tan sólo conocía su apellido y poco más, llegó hasta mi mesita de noche para quedarse a vivir en las estanterías de mi despacho y enredado en mis redes. Sucedió que fui invitada por un tercero a la presentación del libro citado en el Café Libertad 8, el mismo día que Madrid exhibe toda su artillería libertaria en la celebración del “Orgullo gay”. Así pues, todo hacía presagiar el arcoiris también, allí dentro, en el arranque de su carrera como escritor.

Ya entonces me sentí frente a un hombre que salía despacio, pero seguro, a flote. A la superficie después de un hundimiento personal, más vulnerable de cuanto daba a entender en sus diarios adolescentes, hilvanados al calor de una pubertad abiertamente carnal y espumosa.

Tras *Ni una puta foto*, Velilla se acomoda en el respaldo de una silla turca, en su ático luminoso, para emprender una segunda subida al monte gozoso de los libros salidos del horno. Ahora aterrizo sosegado, sabiendo hacia dónde dirigir los pasos en este laberinto colapsado de “egos”, y lo hace con una recopilación de sus confidencias y oraciones más íntimas: *Tres Margaritas* y *33 relatos cortos*, una versión del Velilla más solitario y reflexivo, buscador incansable de pepitas de oro con las que adornar su vida en Madrid, alejado de los cuentos de hadas que ha vivido en Arabia.

Nos muestra aquí a un hombre hecho de paisajes y amores muy lejanos, imposibles, casi de película en la que, paradójicamente es él, Fran, el sexo más débil; como una hoja que baila al son de cualquier viento y se hace intemperie así mismo para recalcular su GPS sin daños irreversibles.

Dice un hermoso aforismo que siempre hay flores para aquellos que quieren verlas, y el título *Tres Margaritas*, es indicativo ya de esa obstinación por buscar jardines entre los escombros, actitud muy propia del Velilla-escritor que se configura ante nosotros: coleccionar las flores de cuantos prados contaminados, reales o ficticios, recorre.

Nos deja en este recopilatorio de vivencias, confesiones, anhelos y relatos, su buen hacer como observador discreto y curioso, adentrándose sin miedo en el oficio de la microliteratura, ese magma del que se nutren las grandes novelas: el detalle, la minuciosidad, los pigmentos del cuadro que van recreándonos estancias de hotel, despachos y oficinas donde huele a café de Nespresso, un coche donde

se mordisquean los besos con olor a naranja, el chicle de fresa ácida que se manifiesta como único quiosco de chuches posible para un niño del desierto...

Huele irremediablemente a cuero, a pelo de mujer árabe, sedoso y meloso. En su desenfreno por querer compartir esta locura de las mil y una noches, se atreve a llevarnos al límite de ciertas fronteras cuando nos hace rozar con la yema de los dedos, la sensación de amar a una mujer que vive bajo el velo (*niqab*). El autor aquí no juzga, no abre la puerta a debate alguno –inútil, por otro lado–, tan sólo ama y ama por encima de sus posibilidades, hasta sentirse “expulsado del paraíso de una patada”. Hay que celebrar, sin duda, este punto de vista tan sutil, respetuoso y valiente de Francisco Javier Velilla, que, ante un tema delicado, posa su mirada y su corazón de hombre desnudo, febril, enamorado, fuera de control... Nuevamente florece la generosidad del autor, su falta de ego, al presentarse rendido y vencido por puro amor, tan de agradecer ahora que se le ha caído la venda al varonil modo de contar el amor.

En este viaje introspectivo, el autor deambula sin demasiado equipaje por aquellos escenarios geográficos, psicológicos y emocionales en los que intenta comprender el dolor de la pérdida (la de su mujer, a causa del cáncer) y comprenderse así mismo sin ella, sin la vida familiar que de repente un día vuela por los aires y rompe todas las rutinas. Comparte Velilla, un amasijo de confidencias justo en el horizonte de su vida, esa raya en la lejanía de su mar gaditano, un Ecuador al que llega consciente de la narrativa que atesora.

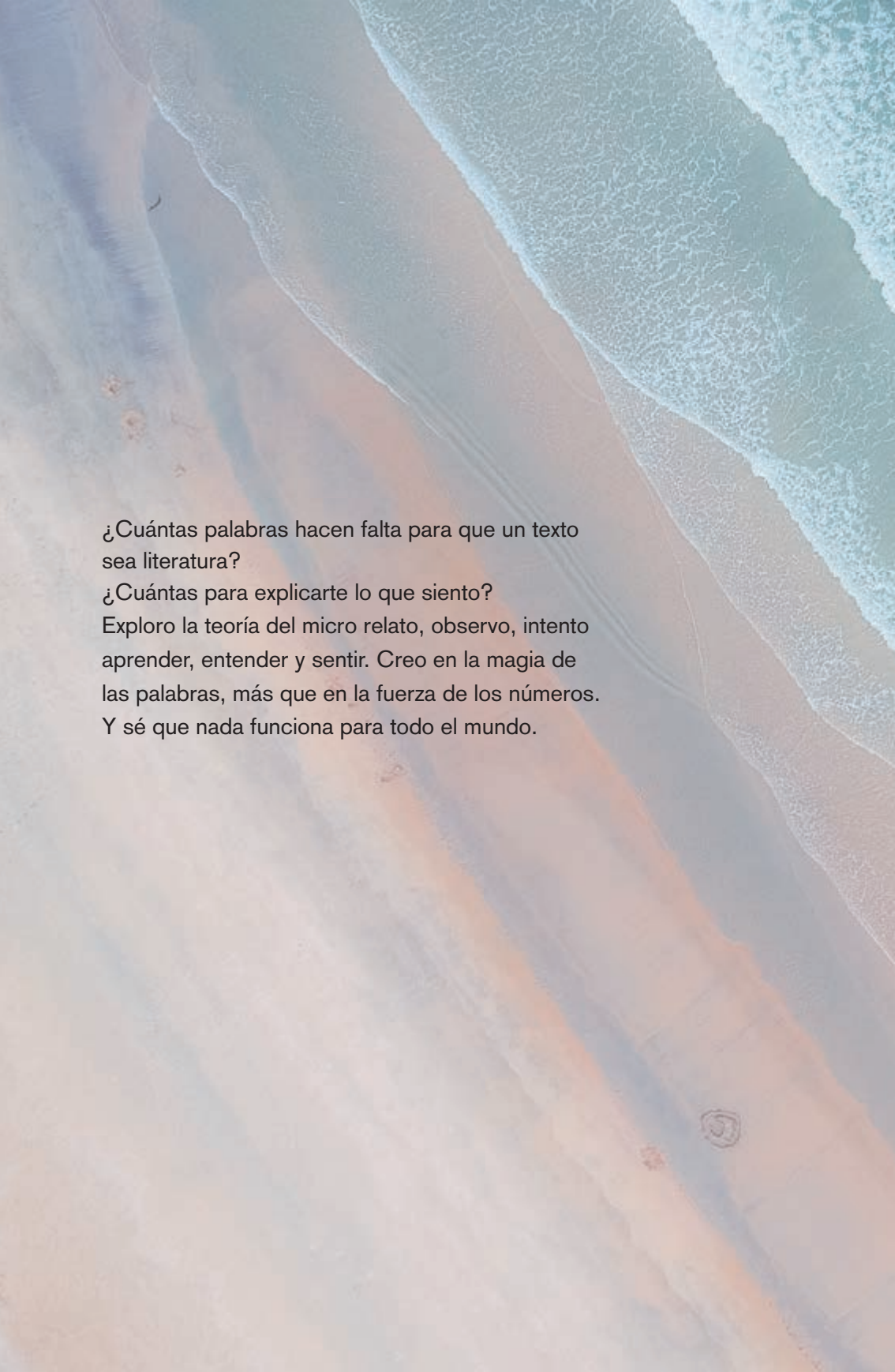
Sus relatos, en definitiva, son proyectiles de naturaleza mineral y microscópica que nos lanza en son de paz. Porque, como reconoció durante la presentación de su primera novela en el Instituto Cervantes de Beirut: “Javier quería ser escritor (...), es escritor (...), Javier es feliz”. Feliz de saber que hay lectores al otro lado de la cama en la que ya no se sentirá un lobo solitario.

Feliz porque ha conseguido una voz, un “tempo”, un latido para sus historias, sus viajes y amores. Feliz porque ha encarrilado un tren que iba de estación en estación sin pasajeros a los que pasear.

Con *Tres Margaritas...* se hace un hueco nuevo en la estantería y permite abrir camino a los escritores que llegan en plena cosecha global, multicanal..., escritores que emergen de diversas plataformas, estilos, estéticas, tendencias y escaparates... Ya nada es igual en el atestado barrio de las letras. En la Avenida de los Libros, en la alfombra roja de la Literatura han empezado a llegar autores nuevos que piden paso a sorbitos pequeños pero dulces, como el de *Tres Margaritas*.

M^a del Mar Gómez Fornés.

Premio Nacional de periodismo Francisco Valdés

An aerial photograph of a beach with waves crashing on the shore. The water is a vibrant turquoise color, and the sand is a light beige. The waves are breaking in a rhythmic pattern, creating white foam. The overall scene is serene and beautiful.

¿Cuántas palabras hacen falta para que un texto sea literatura?

¿Cuántas para explicarte lo que siento?

Exploro la teoría del micro relato, observo, intento aprender, entender y sentir. Creo en la magia de las palabras, más que en la fuerza de los números.

Y sé que nada funciona para todo el mundo.